

Viñalet, Ricardo

FERNANDO ORTIZ ANTE LAS SECUELAS DEL 98

La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2001. 180 págs.

Este libro, cuyo modelo de investigación se ejecuta desde la sociología literaria, viene a sumar a los trabajos sobre el regeneracionismo diversos elementos importantes, sobre todo por las relaciones que el sabio cubano tuvo con los sectores más progresistas de España. Ricardo Viñalet ha indagado meticulosamente la interpretación que vive en Ortiz sobre el cultivo del regeneracionismo, el panhispanismo y sus diversas corrientes.

El proyecto investigador es el resultado del rigor del profesor del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana (donde hay una de las mejores y más cuidadas bibliotecas del hispanismo), Ricardo Viñalet, que ha puesto el empeño en rescatar de Ortiz su formación escolar y académica en España y sus relaciones con la intelectualidad española renovadora.

La acción y el pensamiento del cubano, que no sólo tiene una obra literaria, sino de dimensión etnológica, jurídica y folclorista (recuérdese uno de los libros más importantes para el conocimiento de las voces criollas (*Nuevo Catauro de cubanismos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985), es importante porque nos ilumina sobre aspectos del “regeneracionismo transculturado”, en palabras del autor, sus encuentros con don Miguel de Unamuno y un extraordinario epistolario entre el cubano y el Rector de Salamanca fechado desde 1906 a 1911 (recuérdense los numerosos viajes que hizo a España: el primero en 1882, siendo un niño y para estudiar hasta el bachillerato, y los que realiza para estudiar Derecho en Madrid y Barcelona), así como el prólogo de Unamuno a Ortiz para el libro de este *Entre cubanos*, en el que destaca su enorme patriotismo y su punto de vista intelectual.

Vigilante a todo lo que se mueve en relación con Fernando Ortiz, Viñalet logra descifrar la homologación que el escritor cubano hace entre lo que se llamó “la literatura del desengaño” con el regeneracionismo, así como la apreciación sobre el cordón umbilical que ensancha el regeneracionismo, en el que caben no sólo textos políticos, sino sociales, literarios o artísticos. Otro aporte, observado por Viñalet, es la transculturización a las circunstancias específicas de Cuba sobre lo español. Comenta Viñalet que “por la vía del desengaño, Ortiz vertebrará las circunstancias españolas con las cubanas, siempre consciente de las diferencias, pero también de múltiples analogías”. En este sentido, Ortiz señala que su país es pesimista como ningún otro, se alinea, así, con los regeneracionistas españoles ajenos a aventuras neocoloniales y en don Miguel de Unamuno encuentra un alma gemela y le deviene figura emblemática de los esfuerzos hispanos por la reconstrucción.

Se inicia así un epistolario interesantísimo entre Unamuno y Ortiz, cuyas cartas, que la editorial publica de forma manuscrita también, son analizadas por Viñalet con una enorme perspicacia intelectual, llenas de notas que nos hacen posible su lectura de este “cómplice y fraternal coloquio” entre ellos, considerando Viñalet que “en ambos, la obsesión educativa y de culturización como entrada a más elevados estratos de desarrollo, resultó inmovible”.

Fernando Ortiz ante las secuelas del 98, de Ricardo Viñalet, es un estudio riguroso de una amistad cultivada, y de aspectos desconocidos, entre el escritor cubano con Unamuno; un libro que, a partir de ahora y para un mejor conocimiento de las “secuelas del 98”, los miembros del grupo y las teorías regeneracionistas así como su conexión con la cubana, se hace clave en el mejor entendimiento de un escritor, Fernando Ortiz, de una nacionalidad cubana asumida desde sus raíces y su cultura y puesta en valor con las ideas progresistas de los intelectuales españoles. Un debate, posiblemente inacabado, que, a buen seguro, tendrá repercusión tanto en un aspecto de comunión literaria (pesimismo y regeneracionismo) como en el consiguiente análisis cultural y geopolítico de la presencia española en Cuba y su posterior ajuste de una conveniente mirada de estrategia moderna, basada, precisamente, en aquellas ideas transgresoras que hoy se hacen desde nuevas y razonadas reflexiones en una fresca, curiosa y verdadera complicidad intelectual.

PEDRO GUERRERO RUIZ
Universidad de Murcia

Gabriel Núñez Ruiz

LA EDUCACIÓN LITERARIA

Madrid: Síntesis, 2001. 174 págs.

El contenido al cual nos aproximamos cuando abrimos la primera página de esta obra tiene como ambición principal la de constituirse en referente válido y obligado de una posible construcción de la Historia de la Educación Literaria, ansía ser la primera piedra que impulse tal edificio gnoseológico, así que traza un recorrido por el moderno sistema escolar de tal manera que se pueda conferir al área de conocimiento en que se constituye la Didáctica de la Lengua y la Literatura un bagaje histórico-cultural que ampare las actuaciones docentes en las aulas y fuera de las mismas. Queda claro que no podemos concebir nuestro presente sin echar una vista al pasado más inmediato y más lejano; por tal razón en este libro hallaremos una combinación de aspectos educativos relacionados con la Literatura que acontecieron en tiempos pretéritos y de igual modo dimensiones que tienen que ver con la más ingente actualidad en lo que respecta a la Didáctica de la Literatura.

La obra evidentemente está destinada a personas implicadas en el ámbito del conocimiento relacionado con la Literatura y de igual modo con la Educación. Partiendo de ambos conceptos —con todas las denotaciones y connotaciones que los mismos conllevan— se estructura este libro, dividido en varios capítulos que abordan temáticas diferentes pero que guardan una interrelación entre sí, de tal manera que la persona lectora siempre encuentra el hilo conductor de la obra y configura su pensamiento alrededor de la idea de Educación Literaria. Así en el primero de los capítulos observamos que la constitución de la historia de la Educación Literaria tiene que provenir de la búsqueda histórica de modelos literarios extraídos de la historia de la Literatura; es preciso recordar que la práctica más usual en lo que a la didáctica concierne consistía en estudiar la vida y peripecias de los autores en lugar de extraer funcionalidad y enseñanzas de su obra. En esa línea se establece el segundo de los capítulos de esta obra ya que aborda el caso concreto español en lo que concierne a la enseñanza de la Literatura en el nivel del Bachillerato tal y como estaba estructurado antaño. Ahora bien, transcurrido el tiempo e inmersos en la modernidad qué papel tiene la Literatura en la escuela que concierne a dicha época; el tercero de los capítulos plantea tal disquisición en forma de la importancia y el tratamiento que se ha conferido a la Literatura en esta etapa concreta. A partir de ahí hay que plantear cuál es el estándar, el canon que deseamos que nuestros escolares sigan en su trayecto literario. En nuestra cultura, la Literatura Infantil y Juvenil sin duda que no va a dejar de ser influida por el triángulo fundamental conformado por Shakespeare, la Biblia y Homero. Es complicado discernir cuáles son los límites de la Literatura Infantil y de la enseñanza de la Literatura dentro del marco escolar, por ello el capítulo quinto aborda esta temática. Previamente a abordar la trascendencia de la Didáctica de la Literatura en este comienzo de siglo como referente inmediato del siglo anterior el autor trata de explicarnos el papel de la Literatura y su enseñanza dentro de la Institución Libre de Enseñanza como un modelo importante para analizar y que nos ayude a compren-

der muchos de los aspectos de esta difícil labor docente. Por último, como hemos dicho, en el capítulo séptimo se esboza la enseñanza de la Literatura hoy, con sus pros y sus contras y enmarcada en las distintas reformas que el sistema español ha vivido hasta reseñar la aparición del área de conocimiento de Didáctica de la Lengua y la Literatura como disciplina encargada de diseñar las condiciones precisas para que la Literatura pueda llegar en esencia y con una funcionalidad al alumnado. Concluye el libro con una muy interesante programación acerca de la enseñanza de la Literatura en la formación del profesorado que incluye objetivos, contenidos y bibliografía relevante de tal manera que los docentes obtengan unas herramientas propicias a la hora de enfrentarse a la labor en las aulas en una sociedad en la cual la problemática lectora comienza a ser algo bastante preocupante y acuciante.

En definitiva, nos encontramos ante una excelente obra, muy interesante para la formación del profesorado y para la consulta de las personas investigadoras incluidas en Humanidades y en Ciencias Sociales y más concretamente en Didáctica de la Lengua y la Literatura. Debo recomendar su lectura y mostrar mi satisfacción al haber efectuado la misma.

AMANDO LÓPEZ VALERO
Universidad de Murcia

María Dolores Vivero García

EL TEXTO: TEORÍA Y ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

Madrid: Arrecife, 2001

Esta obra aporta un conjunto coherente de herramientas conceptuales necesarias para analizar metódicamente la organización de un texto, ya sea literario o no. Distingue tres planos de organización, que trata sucesivamente (organización enunciativa, temática y composicional) ofreciendo, en cada caso, numerosos ejemplos de textos franceses y españoles minuciosamente trabajados. El enfoque adoptado es integrador: la teoría de la enunciación (O. Ducrot, D. Maingueneau), la semiolingüística de P. Charaudeau, la semántica textual de F. Rastier, la lingüística textual de J.-M. Adam y la “textique” de J. Ricardou constituyen las bases más importantes de este estudio.

En el primer capítulo, destaca por su importancia la distinción establecida entre, por un lado, el nivel de la enunciación y de la recepción empíricas y, por otro, los niveles internos del escrito que corresponden a los efectos de representación del narrador y del narratario. Esta distinción entre las interacciones empíricas y las estructuras internas propiamente representativas es, desde mi punto de vista, esencial: permite no confundir la fuente efectiva del enunciado con el enunciador representado, evitando una asimilación frecuente que refuerza la ilusión representativa y, en particular, la ficción de una presencia subjetiva.

En cuanto a la relación entre género discursivo y enunciación representada, cabe señalar que quizá, más que una relación de determinación de ésta por el género, o en su caso de transgresión, es la gestión particular de la enunciación (entre otros aspectos) lo que contribuye a constituir el género como tal. El lector, al identificar una determinada asociación de procedimientos, puede identificar inicialmente un género, tomando la parte (tal organización) por el todo, pero si el resto del escrito no responde a sus expectativas, chocará con una dificultad. Piénsese, por ejemplo, en las dificultades que presenta el “Nouveau Roman” para muchos lectores. Y sin embargo, este tipo de novela no es tanto una transgresión de la novela realista como una organización de las estructuras con una economía muy distinta, aunque se mantenga la dimensión narrativa.

Me parece especialmente interesante, en este capítulo, el estudio de la focalización interna no mencionada explícitamente por la narración (p. 87). Podría incidirse, a este respecto, en la idea de una superposición de puntos de vista, ya que hablar de “fusión” desdibuja en cierto modo el mecanismo del desdoblamiento. Así, en el ejemplo analizado en la página 88, el enunciado en negrilla asumido por el narrador, el cual presenta, al mismo tiempo, la escena desde el punto de vista de los personajes, sería un caso de superposición; lo mismo podría decirse del ejemplo analizado en las páginas 104-105. Además de los tres procedimientos estudiados en relación con la focalización interna (discurso indirecto libre ligado a una percepción, foco de percepción y punto de vista mencionado), la recapitulación ofrecida (p. 97-98) distingue el caso de la puesta en escena de un enunciador que no aparece como foco de

percepción, caso que no tendría en principio que ver con la focalización interna. Pero la cuestión está en si es posible discriminar cuándo el enunciador aparece como foco de percepción y cuándo no, porque, como la misma autora señala (p. 95), no es sencillo disociar la percepción del pensamiento. En general todas estas páginas son complejas y destaca la seguridad con que la autora maneja las distintas facetas del discurso y del punto de vista, manteniendo una perspectiva de conjunto rigurosa.

El estudio de la organización enunciativa se ve de forma concreta en el análisis de *La Légende de saint Julien l'Hospitalier*. De este análisis, me parece importante insistir en la dimensión irónica que la autora señala a propósito del “à peu près” al final del cuento: la frase de Flaubert hace, efectivamente, reflexionar sobre la distancia que media entre la historia y el relato. En cuanto al efecto de realismo narrativo, no me parece creíble en la medida en que todo lo que precede en el cuento no tiene correspondencia con la división en escenas de una vidriera.

Este primer capítulo termina con una exposición esclarecedora de los mecanismos de la enunciación autobiográfica. La conclusión limita un poco el alcance de la ilusión representativa al ligarla esencialmente a la tradición literaria, cuando es toda la esfera discursiva, incluso toda la problemática del sujeto y de la conciencia, la que alimenta esta ilusión no sólo en el escrito sino también en el discurso oral. De hecho, el excelente cuadro de la página 123 en sus implicaciones de lo interno a lo externo, es susceptible de aplicarse igualmente a la interview y al testimonio oral, situaciones éstas en la que la coincidencia espacio-temporal entre la presencia del enunciador empírico y el enunciado acreditan más aún la asimilación entre instancias empíricas e instancias de la enunciación representada.

El segundo capítulo, dedicado a la organización temática, se basa esencialmente en el concepto de isotopía textual avanzado por Rastier. La representación es analizada como un efecto que resulta de las isotopías presentes en el escrito. Se insiste también, sin embargo, en criterios de interpretación pragmáticos, por lo que cabe preguntarse si no hay cierta distorsión entre ambos aspectos. Si los criterios pragmáticos consisten en hipótesis previas ligadas al horizonte de expectativa de los lectores, esto excluiría una interpretación basada en la coherencia del escrito mismo. Ciertamente, las anticipaciones lectorales favorecen, en ciertos casos, la interpretación, pero nada excluye que orienten la lectura hacia pistas erróneas o que impidan acceder a aspectos del texto que no responden a lo esperado. Desde mi punto de vista, la captación pragmática del texto tiene lugar, al leer, en función de los datos que éste proporciona, así como de las capacidades de un lector concreto para identificarlos. La presuposición de isotopías puede responder entonces a dos situaciones: o es mecánica y provoca una ceguera con respecto a las estructuras efectivas de la representación, las cuales pueden contradecirla; o bien es adaptable y se transforma durante la lectura. Si se consideran indiferenciadamente las estrategias interpretativas del lector, no se tiene en cuenta esta oposición, es decir que se desestima la posibilidad de una lectura incorrecta. En este sentido, no parece adecuado afirmar que es la lectura la que construye la coherencia textual, siendo más acertado pensar que la lectura identifica las estructuras y que cuando éstas presentan cierta incoherencia, es la reescritura mental del texto la que construye la coherencia. De ahí que, en lugar de decir que el lector “establece” una isotopía, sería más exacto decir que la identifica o que la actualiza.

La noción global de “contexto” parece problemática en el sentido de que presupone una demarcación sin criterios justificados. Si el contexto autoriza una interpretación en el sentido de que le sirve de marco, habría que fijar el lugar en que se despliega el contexto (¿un

fragmento? ¿un libro?...). Resulta mucho más segura la propuesta avanzada (p. 155) para analizar la coherencia temática según un doble mecanismo de recurrencia y de aporte informativo, con la oposición tema / rema. Quizá podría añadirse a los tres tipos de progresión presentados un cuarto tipo, que sería por tema “englobante”: correspondería a una progresión que, a la inversa de la progresión por temas derivados, pasaría de un tema a su hipertema, como en una descripción que desde los detalles progresa hacia aspectos más globales.

La aplicación de la oposición tema / rema al estudio de la dinámica informativa de *Un cœur simple*, da lugar a un análisis del empleo del pronombre sujeto anafórico en este cuento de Flaubert. Por mi parte, iría más lejos en el análisis propuesto del empleo de “elle” al principio del tercer párrafo del cuento (p. 174) afirmando, incluso, que se trata de un “defecto” del escrito de Flaubert, ya que, al menos en un primer momento, el lector puede comprender que es Félicité quien se ha casado con “un beau garçon sans fortune”. El esfuerzo interpretativo que, como muy bien señala la autora (p. 175 y 177), se exige del lector no parece justificado. En este sentido, la perspectiva de la “textique”, al considerar las estructuras del escrito y no el proceso de interpretación de un enunciado, permite plantear la cuestión del “defecto” ahí donde con demasiada frecuencia la recurrencia de un fenómeno lleva a admitirlo como una cuestión de “estilo” propio del autor; porque se trata de que el escrito proporcione los datos óptimos para su lectura y no de que manifieste los gustos o los “tics” de una personalidad.

El tercer capítulo del libro aborda la organización composicional. Esta parte comprende una exposición de la teoría de la “textique” desarrollada por Jean Ricardou, exposición por fuerza condensada, pero muy fiel al edificio teórico. Lo que puede plantear ciertos problemas, desde mi punto de vista, es la distribución de las estructuras entre “escrituras” y “texturas” (o de los efectos entre “representación” y “metarrepresentación”) en relación con los otros cuatro tipos de secuencias (narrativa, descriptiva, argumentativa y explicativa). En efecto, si las escrituras abarcan estos cuatro tipos, no es fácil situar las texturas en el mismo plano, como un tipo más de secuencia. En este sentido, la referencia a Jakobson (p. 271) puede hacer pensar que el régimen textural sería una especie de suplemento “estético”. Pero en cuanto se pasa a los ejemplos, y en toda la parte final del libro, se percibe bien que lo que está en juego es algo más. En particular, la conclusión (p. 305) es muy clara y pone de manifiesto que la representación resulta de una adaptación a las imposiciones del material verbal.

Aquí, el esfuerzo de integración de los trabajos teóricos utilizados choca con la economía propia de cada uno de ellos. Pero es evidente que, en el marco de esta obra, no era posible construir un edificio teórico que sintetizara las nociones de texto en el sentido de Adam (o de Rastier) y en el sentido de Ricardou. Un indicio de esta dificultad aparece, quizá, en el empleo de la fórmula “el texto en el sentido pleno del término” (p. 305, primera línea), es decir el texto portador de texturas, cuando en la mayor parte del libro se ha utilizado el término de “texto” para designar un mensaje en el marco de su interpretación. En el primer caso, nos situamos exclusivamente en el ámbito del escrito y de la metarrepresentación, mientras que en el segundo se remite a todo enunciado verbal (sin tener en cuenta los eventuales efectos de metarrepresentación). Otro indicio aparecería, al final de la página 305, cuando se justifica la substitución de “secuencia poética” por el término “textura”; en efecto, hablar aquí de substitución refuerza la relación entre las dos fórmulas. Aunque es cierto que la segunda permite corregir la vaguedad del término “poética”, en realidad ocupa el mismo lugar, dentro de una taxonomía tomada de Adam, al lado de los otros tipos secuenciales. A pesar de que se indica que este mismo autor ha renunciado a la “secuencia poéti-

ca”, se mantiene este tipo de secuencia, quizá para mantener el paralelismo (texturas – textemas), que remite a las otras (secuencias – secuncemas). La pregunta que surge, ante esta dificultad, es si no habría sido posible dejar aparte la textura, precisamente porque es meta-representativa, es decir porque sobrepasa el régimen representativo, y mostrar la textique como una perspectiva inédita con respecto a las otras, puesto que estudia fundamentalmente estructuras poco analizadas hasta ahora o bien concebidas hasta el momento desde un punto de vista reductor. Puede extrañar, además, el término de “secuencia” referido a las texturas en general. Si bien existen series orientadas o simplemente articuladas, las texturas no siempre son de orden secuencial (salvo que nos basemos en su integración representativa, según la cual los elementos materiales son captados según progresa la lectura).

Dejando aparte esta crítica referida a la estrategia de presentación global, y centrándonos ahora en los ejemplos analizados, cabe señalar que el análisis del eslogan de la SNCF (p. 284) quizá encierre una vuelta a la concepción jakobsoniana de la función poética: como en el célebre ejemplo del lingüista (*I like Ike*), el material verbal queda puesto de relieve pero siempre bajo dominación representativa. Esta misma observación podría hacerse con respecto a la argumentación desarrollada en la página 295, donde el hecho de que la representación se adapte a la estructura se presenta como suficiente para asegurar la dominación del régimen textural, cuando en realidad esta adaptación tiene lugar, a mi entender, en cualquier aliteración expresiva.

Por lo demás, el libro presenta análisis muy pertinentes como el magnífico ejemplo de cacotextura en el texto del *País* (p. 286), que la autora pone muy bien en relación con el principio de *Les fleurs bleues* (p. 287). En estas páginas, el encadenamiento de estructuras resulta bastante espectacular, sobre todo teniendo en cuenta que *Estados Unidos* y *una* redobla el juego numérico como en el fragmento de Queneau. El análisis de “la pièce montée” de *Madame Bovary* es realmente esclarecedor, sobre todo para quienes no han observado la escritura de Flaubert bajo este ángulo. Quizá haya cierta aceleración en la exposición allí donde sería deseable un mayor detenimiento en los detalles. En cuanto al soneto de Mallarmé, el análisis es muy interesante y muestra cómo el estudio inicial de Rastier puede ser relanzado y perfeccionado desde una perspectiva nueva. Como concluye la autora, el texto designa el espacio blanco central del soneto, aunque cabría añadir que, en la medida en que “coupe” designa también el corte al final del verso, es todo el blanco del “vierge papier que sa blancheur défend” el que puede verse designado de múltiples maneras (“blanc souci” como el blanco bajo estos versos, etc.). Esta observación, lejos de poner en cuestión la conclusión a que lleva el análisis presentado por la autora, permitiría darle un mayor alcance.

Por encima de estas observaciones, que a veces parecerán puntillosas en exceso, hay que destacar el gran interés que presenta la lectura del libro. De hecho, si suscita el debate es precisamente porque su claridad, el gran rigor mostrado y la calidad del razonamiento estimulan la reflexión del lector. La obra aclara numerosos funcionamientos textuales y, en muchos aspectos, representa una aproximación al texto más lúcida, por lo que puede ofrecer, tanto a los estudiantes como a los enseñantes, un método de análisis renovado.

GILLES TRONCHET
Universidad de la Sorbona, París IV

Vilmos Ágel

VALENZTHEORIE

Tübingen: Gunter Narr Verlag, 2000. 300 págs.

La teoría de las valencias constituye una de las teorías gramaticales más arraigadas y consideradas ya como clásicas en el ámbito de la disciplina del alemán como lengua extranjera, cuyos principios esenciales se han seguido manteniendo durante décadas desde que Tesnière publicara su obra póstuma *Éléments de syntaxe structurale* allá por el año 1959. Esta idea de continuidad y progresivo desarrollo en autores posteriores, especialmente en las figuras de Helbig, Engel, Eroms o Heringer se explica por la necesidad teórica de crear un modelo gramatical capaz de explicar por sí mismo y mediante fórmulas simples cómo el hablante, en términos configuracionales, puede articular realizaciones gramaticalmente correctas y entornos semánticamente válidos desde el criterio valencial y de dependencias. En este sentido, la teoría valencial ha seguido desarrollándose con gran éxito y ha suministrado nueva información de gran valor tanto para la investigación lingüística como didáctica. Vilmos Ágel recoge precisamente, en este libro objeto de esta reseña, las tendencias que existen actualmente en la investigación de esta importante teoría.

El libro consta de nueve capítulos y cada capítulo, a su vez, de dos apartados bien diferenciados, uno teórico, donde la finalidad esencial es comunicar ideas e informaciones de forma descriptiva e instructiva, y otro práctico, donde los ejercicios sirven para que el estudiante pueda poner en práctica los conocimientos de contenido y de metodología adquiridos durante una lectura, eso sí, concienzuda. Al hilo de esta disposición idiosincrática se invita al lector o estudiante a ejercitarse en el examen crítico y a establecer u organizar sus propios juicios de valor. Así pues, al lector le corresponderá hacer la comparación de resultados y actitudes de esta disciplina científica.

Tal vez, el lector piense que ya se han publicado numerosas monografías sobre el tema —a día de hoy deben existir alrededor de unas 3000 publicaciones en el ámbito germánico—, un número sin duda muy respetable. Por ello, en el primer capítulo, a modo de prólogo, el autor expone por un lado la justificación de la presentación de otro libro sobre un tema tan debatido y por otro los propósitos que pretende alcanzar. En este sentido se expresa ajustadamente:

Um diese Frage beantworten zu können, gestehe ich am besten gleich ein, dass das Buch eigentlich *Nachdenken über Valenz* heißen müsste. Denn zwar hatte ich ursprünglich beabsichtigt, eine theoretisch anspruchsvolle Einführung für Studierende zu schreiben, doch die Fragen waren bald keine reinen 'Einführungsfragen' mehr, sondern deckten gefährliche 'Verwerfungen' im valenztheoretischen Fundament auf. (9)

El segundo capítulo, *Zur Geschichte der Valenzidee*, tiene por objeto introducir al lector en la idea básica del armazón teórico latente en el texto fundacional de la gramática de valencias, aportando asimismo definiciones y términos conceptuales de los posibles antecesores

de esta teoría, por aquel entonces todavía en ciernes, donde el antecedente más próximo parece estar en los alemanes Johann Werner Meiner o Karl Bühler y el ruso Solomon Kacnel'son, hasta consagrarse en una disciplina de tradición germana. Seguidamente y en una extensión mucho mayor examina la concepción Tesnièreana de valencia que permita un posterior bosquejo del desarrollo experimentado en investigaciones posteriores. Este capítulo viene a constituir un repaso histórico de los trabajos específicos existentes en esta área.

En el tercer capítulo, y debido a la singularidad de esta materia y la gran confusión que existe en torno a la misma, el autor conviene en matizar lo dicho anteriormente con algunas observaciones. Apuntando a cuestiones clásicas aunque abordándolas con enfoques nuevos, se detiene en la definición y extensión terminológica de rección, dependencia y valencia. Según Ágel son todavía muchos los aspectos que no están bien entendidos.

La *rección* se puede abordar bajo diferentes puntos de vista como rección formal en su sentido más estricto, rección en un sentido funcional, rección léxica y rección de naturaleza categorial. La problemática en torno a la rección se ejemplifica en este caso en el sustantivo. Recuértese que la propiedad de seleccionar complementos pertenece a los núcleos. El concepto de rección es esencial en las relaciones de selección, porque permite establecer un correlato para relaciones semánticas entre los portadores valenciales (núcleos) y sus complementos. Según Ágel *valencia* y *dependencia* son erróneamente equiparados bajo el mismo techo conceptual:

Nach meiner Erfahrung werden Valenz und Dependenz von Deutschlehrern, von Autoren von Lehrwerken, ja sogar von dem einen oder anderen Linguisten immer wieder gleichgesetzt [...] Trotz wissenschaftlicher Nähe von Valenz und Dependenz und trotz der Tatsache, dass die Tesnière'sche Tradition der valenziell-dependenziellen Personalunion auch in der modernen Forschung – am konsequentesten durch die Arbeiten von Ulrich Engel, Hans-Werner Eroms und Hans-Jürgen Heringer – gepflegt wird, muss man also ganz deutlich sehen, dass Valenz und Dependenz unterschiedliche (Bündel von) Konzepte(n) sind. (68-69)

Por lo que es menester distinguir entre tres modos diferentes de interpretar la dependencia de x con respecto a y . Primero, como una relación de subordinación donde y rige x (rector y regido); segundo, la presencia de un elemento x presupone la presencia de y pero no a la inversa (interpretación argumental); y tercero, como una relación donde x subcategoriza a y (mando de constituyentes). En este capítulo el autor deja constancia de que valencia es la relación donde x es capaz de abrir espacios vacíos para un número determinado de y . Dependencia es la relación entre el núcleo y sus constituyentes donde y depende de x . Y, por último, la rección viene a denotar que x rige a y . El lector encontrará materiales interesantes sobre algunos de esos aspectos de la teoría de valencias.

El cuarto capítulo entronca con la casuística anterior confrontándola primero con la gramática sujeto-predicado y luego enfrentándola a ella. El autor sigue insistiendo en las diferentes perspectivas —dependencial (*dependenzgrammatisch*) y valencial (*valenztheoretisch*)— a la hora de abordar la categoría sujeto, mostrándose claramente en contra de la equiparación estructural de sujeto y verbo al mismo nivel. Parafraseando las palabras del autor, la concordancia de sujeto y verbo no es un argumento sintáctico sólido que justifique una posición equipolente de ambas categorías. El capítulo es asimismo un examen crítico y valorativo de las diferentes posturas adoptadas por los lingüistas Eroms, Engel y Heringer. Llegado a este punto, el lector ya se habrá percatado de que los factores tratados son básicamente sintácticos, aunque en un sentido muy amplio de la acepción syntaxis puesto que incluye también nociones semánticas.

El sexto capítulo, tras las informaciones aclaratorias, selectivas y condensadas en torno a las cuestiones básicas de la teoría de valencias del capítulo quinto, se centra por fin de lleno en el establecimiento de los axiomas problemáticos en esta teoría. Primero se trata de evidenciar la determinación de un elemento portador valencial o núcleo (*Verb und verbaler Valenzträger*) y de sus variantes, esto es cuando un mismo elemento dispone de diferente número y tipo de coactores. Seguidamente se tratan inexorablemente los problemas de la variación, la alternancia y el nexa valencial en el nivel gramatical y la dimensión del portador valencial. Éste último es, sin duda, particularmente interesante a la par que problemático porque implica la determinación del potencial de actantes y su variada tipología, recorriendo conceptos externos donde los elementos están no seleccionados, e internos donde están seleccionados y configuran una expansión sintáctica determinada.

El séptimo capítulo, bajo el prisma de la relación valencial, se dedica fundamentalmente a uno de los problemas nucleares y más controvertidos de la teoría, el establecimiento y la precisión de los actantes y circunstancias, su crítica y nueva orientación de los mismos. La dicotomía actante/circunstante, le permite al autor el establecimiento de dos posturas diferentes, una multidimensional y prototípica, que discierne los complementos centrales y prototípicos de los periféricos y atípicos en función del número de relaciones entre constituyentes y su núcleo, y otra unidimensional y gradual, donde la valencia se liga a un único criterio —centro o periferia.

El octavo capítulo defiende un modelo de realización valencial estructural, donde quedan claramente establecidas las macro y microvalencias. En un parangón del alemán con el húngaro, ésta última la lengua materna del autor, se catalizan cuestiones tales como la topicalización, realizaciones valenciales enfáticas, elisión de elementos, correspondencias o no correspondencias estructurales, etc.

El noveno capítulo trata la valencia dentro de la dimensión textual, siendo el techo estructural el texto, y toda la problemática que ello conlleva, como determinar la elisión, la capacidad facultativa y la obligatoriedad de determinados elementos en contextos muy diferentes (elisión de lexemas, uso con fines específicos de un portador valencial, contextos genéricos o habituales, elipse predeterminada por la tipología textual, etc.).

Entre los aspectos más destacados del libro despuntan su pluralidad teórica, sus aportaciones novedosas y la demostración de que no existe una teoría valencial unitaria o coherente sino una multiplicidad de enfoques más o menos compatibles. El libro, aparte de ser un manual introductorio a la disciplina destinado a estudiantes universitarios, invita especialmente a los lingüistas profesionales a una reflexión crítica conjunta. También puede resultar especialmente útil para todos aquellos que trabajen con el alemán como lengua extranjera, aunque no está dirigido específicamente a los estudiantes extranjeros, sino a todos aquellos que deseen penetrar en las complejidades que conllevan las estructuras sintácticas, en este caso concreto, de la lengua alemana. Los datos y el análisis también pueden extrapolarse a otros idiomas, ya que muchos ejemplos figuran en inglés o húngaro.

Por último, se incluye una amplísima y completísima bibliografía sobre el tema que constituye un valioso instrumento de trabajo tanto para el alumno como el profesor.

CARMEN GIERDEN VEGA
Universidad de Valladolid

G. Cortese & P. Riley (eds.)

DOMAIN-SPECIFIC ENGLISH. TEXTUAL PRACTICES ACROSS COMMUNITIES AND CLASROOMS

Bern. Peter Lang, 2002. 420 págs.

La publicación de este libro recoge los estudios de muchos profesores e investigadores de distintas partes de Europa y otros países más allá de nuestras fronteras preocupados por realizar una puesta en común sobre trabajos, problemas y prácticas relacionados con la destreza de la Escritura (Writing) en el área del Análisis del Discurso y la Lingüística Aplicada teniendo en cuenta siempre el estudio de lo que comúnmente se conoce como “Inglés con fines Académicos” (English for Academic Purposes, EAP) e “Inglés con fines Específicos” (English for Special/Specific Purposes, ESP).

Esta recopilación de comunicaciones a las que se han ido incorporando nuevas reflexiones, fruto del *V Congreso de la Sociedad Europea para el estudio del Inglés (The Fifth Conference of the European Society for the Study of English)* que tuvo lugar en la Universidad de Helsinki, tiene como punto de partida un Seminario sobre “La Escritura académica y profesional: el papel del Inglés con fines Específicos”. Sus editores pretenden, con esta publicación, mostrar una visión lo más realista posible sobre algunos aspectos de la Escritura y actividades relacionadas con la misma en conexión con diferentes disciplinas, instituciones y culturas.

Este libro, publicado en lengua Inglesa, ofrece los últimos estudios de los más prestigiosos investigadores de Europa y otros continentes, pioneros en encontrar nuevos campos de investigación. La perspectiva es, por tanto, multicultural y recoge la diversidad de tradiciones, teorías e instrumentos intelectuales y metodológicos que, en opinión de los editores, constituyen uno de los principales puntos fuertes de investigación sobre actividades basadas en el discurso, especialmente en Europa.

La organización de contenidos se ha realizando dividiendo el libro en cuatro secciones que van desde la naturaleza discursiva de la construcción del conocimiento y su investigación diacrónica, a las implicaciones tanto sociales como epistémicas que supone la elección de textos. También incorpora las últimas investigaciones sobre nociones y dimensiones de dichos textos en diferentes contextos culturales así como la inevitable asociación de los textos con el contexto educativo, en una especie de perspectiva “ecosistémica”, para la promoción de una práctica pedagógica transformativa a la vez que crítica.

La finalidad de estos trabajos consiste básicamente en hacer una reflexión acerca del modo en que se podrían insertar las disciplinas lingüísticas en los programas académicos y profesionales. Dada la creciente necesidad de interdependencia entre las instituciones académicas y las prácticas profesionales, la “escritura académica” (academic writing) debe ser paulatinamente igualada a las demandas de las distintas profesiones. De ahí que los autores hayan elegido el término “dominio-específico” (domain-specific) para designar las estrechas relaciones discursivas que existen entre los lenguajes académico, profesional, técnico y ocupacional, en cualquier área de conocimiento y en cualquier práctica.

Uno de los temas a tratar en este volumen es la aproximación a la Escritura desde diferentes perspectivas. El estudio de este tema plantea ciertos problemas y dificultades emergentes con respecto a los discursos que puedan surgir en un área determinada. Pero ha de hallarse una respuesta también para el hecho de que hasta hace relativamente poco tiempo la educación sólo fuese académica, y ésta, ahora se ha visto desafiada por las demandas lingüísticas existentes fuera del mundo universitario.

Otro importante tema de investigación suficientemente desarrollado en este libro es una aproximación a la Escritura, como destreza, desde el punto de vista de la práctica sociocultural. Uno de los planteamientos básicos con referencia a este campo de estudio es llegar a conocer hasta qué punto las dimensiones de la Escritura son significantes en nuestra variada geografía institucional.

Algunas de las aportaciones más interesantes son las de P. Riley que se plantea las relaciones existentes en el discurso de Dominios Específicos entre el conocimiento y la comunidad desde el punto de vista de la Epistemología social. Si bien M. Gotti trata de explicar el desarrollo del Inglés como Lengua con fines Específicos, C. Laurén estudia el conflicto existente entre las Lenguas Nacionales y el Inglés como las lenguas de las Ciencias y las Artes.

Entrando ya en temas más concretos, algunos investigadores debaten la posible colisión entre los discursos profesionales y los académicos dentro del estudio y práctica del Derecho. Por otra parte, A. Mauranen centra su estudio, totalmente práctico, en las expresiones más utilizadas para evaluar el discurso académico, concretamente en la expresión tan frecuente: “a good question” (una buena pregunta).

En el apartado del estudio de los textos a través de las diferentes culturas, M. L. Carrió estudia el uso que los escritores tanto nativos como no-nativos hacen de los denominados “Phrasal verbs” en artículos técnicos y, T. Fedoulenkova advierte de la especial atención con la que deben ser estudiadas ciertas unidades fraseológicas (Idioms) en los dominios del Inglés con fines Específicos o Especiales, tales como el Inglés Comercial y de Negocios, mostrando las diferentes relaciones e interacciones que pueden existir entre unas culturas u otras.

Por otra parte, I. Elorza, siempre dentro del contexto del aprendizaje de la Lengua Inglesa en los dominios específicos, centra su estudio en las posibles variaciones y en los factores que intervienen en la Traducción de textos. Por último, y debido a la creciente demanda de estudiantes que tienen que leer textos en Inglés y hacer uso oral y escrito de esta lengua tanto en su aprendizaje académico como en su trabajo, J. M. González enfoca su investigación en los agentes que influyen y contribuyen al estudio “sinérgico” de la Lengua Inglesa con fines Específicos (ESP).

El éxito de esta recopilación de trabajos en torno a los Dominios Específicos del aprendizaje de la Lengua Inglesa estriba en que ofrece la posibilidad de hacer una doble lectura. Por una parte, el lector puede acudir directamente a un artículo concreto en el que encontrará ejemplos prácticos que facilitan la comprensión del entramado teórico y expositivo del mismo. Por otra parte, existe la posibilidad de hacer una lectura lineal del libro que, aunque ofrece distintas perspectivas, todas ellas muy enriquecedoras, intenta aportar una visión globalizadora del tema objeto de estudio.

PILAR COUTO CANTERO
Universidad de A Coruña

M.^a Isabel Borda Crespo

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL. TEORÍA Y DIDÁCTICA

298 págs.

Con este libro recientemente publicado sobre Literatura Infantil y Juvenil M.^a Isabel Borda hace un alto en el camino para “recapitular lo aprendido hasta el día de hoy”. Pretende recoger y ordenar en este libro todo el material trabajado y expuesto a sus alumnos a los que se lo dedica de un modo especial. Esto supone un trabajo muy meditado en el cual se incluye una recopilación de las últimas investigaciones sobre LIJ, así como una aproximación a una teoría de la Literatura Infantil partiendo de las aportaciones que otras Ciencias próximas a las teorías literarias han realizado a dicha Literatura.

Por lo tanto, el lector se enfrenta a un práctico y útil manual en el que, por una parte, se pueden consultar diferentes aspectos relacionados con la Literatura Infantil y Juvenil y, por otra, también puede ser leído en su totalidad como parte de la bibliografía básica necesaria para realizar cualquier análisis o investigación, tanto teórico como práctico, en esta materia objeto de estudio.

Como ya se indica en la Introducción este libro está dividido en dos partes. La primera parte, que consta de tres capítulos, está dedicada exclusivamente a aspectos teóricos sobre LIJ. Lo primero que hace M.^a Isabel Borda antes de entrar en materia es plantear claramente los límites del campo de estudio. La autora define ambas Literaturas teniendo en cuenta, entre otras, la teoría de la recepción puesto que son Literaturas destinadas a un tipo de audiencia muy concreta y deja clara la necesidad real de hacer una distinción entre Literatura Infantil y Literatura Juvenil.

El segundo capítulo está dedicado a establecer una aproximación a una teoría de la Literatura Infantil partiendo de otras teorías ya existentes, como la narratología y de universales poéticos, como la imaginación y la fantasía. El siguiente capítulo despliega un largo estudio sobre los géneros existentes en la LIJ. La autora no sólo revisa los géneros y tendencias actuales, sino que incluye una reflexión sobre cada uno de ellos, desde los géneros narrativos como el cuento popular o literario; pasando por los géneros líricos, como la poesía popular o la poesía de autor; o los géneros dramáticos aludiendo especialmente al teatro infantil. Incluye, además, en esta revisión otros géneros menos contemplados hasta el momento como el álbum ilustrado, el cómic, los libros para no lectores o la reciente literatura multimedia.

La segunda parte, dividida en dos capítulos, se centra en un análisis de cuestiones teóricas sobre didáctica de la Literatura. En primer lugar, M.^a Isabel Borda ha dedicado un capítulo completo al marco didáctico de la enseñanza de la Literatura que considera debe formar parte de la formación inicial y permanente de los docentes. Además, establece claramente cuáles son los objetivos de la didáctica de la Literatura entre los que destaca especialmente el de “intervenir didácticamente en la optimización y potenciación del proceso de la ense-

ñanza de la literatura, en un intento de adecuar la preparación pedagógica general de los docentes al campo específico de la literatura...” (Borda, 2002:174).

Una vez establecidos los objetivos de la didáctica de la literatura, la autora da un paso adelante ofreciendo a los lectores una perspectiva metodológica acerca de los diferentes modelos existentes para abordar la enseñanza de la literatura. La Literatura, según M.^a Isabel Borda, se encuentra ya desde los años sesenta en un permanente debate debido a la función de la misma y sus relaciones con la sociedad y la enseñanza. Por ello, afirma, conviven diferentes enfoques metodológicos sin que uno sea más o menos efectivo que los otros. Desde un punto de vista estrictamente cronológico hace una revisión del modelo retórico, el modelo historicista, el modelo de análisis e interpretación de textos, el modelo intertextual y modelo comparativo y, por último, las competencias literaria y lecto-literaria.

Esta segunda parte de cuestiones teóricas no podía terminar sin abordar el marco curricular de la didáctica de la Literatura. La autora analiza el currículum de la didáctica de la Literatura desde distintos enfoques: el currículum como contenido, en el que incluye la selección de textos y los cánones literarios; como realidad interactiva, profesor y lector que aprende; como planificación educativa y como proceso, con actividades de aprendizaje como los talleres literarios o la animación a la lectura.

Este excelente trabajo incluye un Anexo en el que se ofrece un valioso listado, en distintos formatos (papel y *on-line*) de las más importantes revistas tanto a nivel nacional como internacional. También añade una lista de organismos, centros de documentación, páginas *web* y premios relacionados con la Literatura Infantil y Juvenil. Por último, una extensa bibliografía de consulta culmina la pormenorizada investigación realizada por M.^a Isabel Borda para introducir al lector en la Teoría y la Didáctica de la Literatura Infantil y Juvenil.

PILAR COUTO CANTERO
Universidad de A Coruña

José Belmonte Serrano

ARTURO PÉREZ-REVERTE: LA SONRISA DEL CAZADOR

Murcia, Editorial Nausícaä, 2002

Sorprende la trayectoria literaria del escritor cartagenero Arturo Pérez-Reverte; un autor que se inició con “El húsar” en 1986, y que durante mucho tiempo fue más conocido como reportero de guerra que como novelista. Luego, cambiaron las tornas, y alguno de sus libros comenzó a ganar adeptos, y paulatinamente fue convirtiéndose en un autor popular, ayudado por esa merecida fama de periodista aguerrido, siempre en mitad del campo de batalla, con la imagen de honradez y firmeza que ha venido granjeándose desde el principio. Sin olvidar, por supuesto, su faceta de articulista, de crítico implacable de una sociedad que no parece haberse ganado el pan que se come. Arturo Pérez-Reverte ha logrado artículo tras artículo un nombre de seriedad y franqueza, una posición ética indiscutible desde la que dispara contra la estupidez, la maldad y la ignominia social y política.

Vinieron otras novelas, “El maestro de esgrima” en 1988, “La tabla de Flandes” en 1990, “El club Dumas” en 1992, “Territorio comanche” en 1994, “La piel del tambor” en 1995, “La carta esférica” en 2000, y por fin “La Reina del Sur” en 2002; y en mitad de todo esto, algún volumen de cuentos (“Obra breve/1” en 1995) y, desde luego, la serie de los Altriste (“El capitán Altriste”, “El sol de Breda” y “Limpieza de sangre”). Han pasado dieciséis años y los libros de Pérez-Reverte se han convertido en auténticos acontecimientos culturales, de tal calibre que habitualmente son saludados por toda la prensa nacional, y las editoriales no escatiman medios para organizar las presentaciones y divulgar los títulos del novelista cartagenero.

Pero ha tenido que llegar el año 2002 para que todo lo anterior obtenga, al cabo, el beneplácito de la crítica especializada y del mundo universitario. Hasta ese momento la figura de Pérez-Reverte no acababa de encajar en el modelo de escritor serio, cuyos libros plantean una imagen del mundo y del hombre. Ni qué decir tiene que desde “El húsar”, la primera de sus obras, el estilo del novelista cartagenero ya estaba hecho. Podríamos añadir, incluso, que apenas hemos notado alguna variación en el empleo siempre riguroso y flexible del idioma español. Arturo Pérez-Reverte echa mano de la lengua y de las formas narrativas de los clásicos decimonónicos para construir sus relatos con precisión de ingeniería narrativa. Le ayudan en su tarea, la agilidad, la riqueza y la gracia de una prosa, siempre al servicio de la historia; con la seguridad de que un novelista ha de afrontar la ardua tarea de contar una fábula comprensible, en la que no falten los ingredientes que han venido interesando a los lectores desde el principio de los tiempos: la dignidad del ser humano, el misterio, el sabor de la aventura, el amor y la muerte, y los libros.

Uno de los autores que mejor conoce a nuestro novelista es el profesor, crítico literario y poeta José Belmonte Serrano. Al estudio de su obra se ha dedicado prácticamente desde el principio, desde la primera novela. De ahí que su bibliografía sea numerosa e importante. El volumen que nos ocupa está compuesto por trece trabajos sobre la literatura y sus aledaños

en el ámbito de Pérez-Reverte y una extensa bibliografía acerca de su obra: “Su patria —la única patria de Pérez-Reverte— son los libros”. En las palabras de Belmonte no está sólo el amplio conocimiento literario del mundo novelesco del cartagenero, los ecos de sus lecturas y de su formación libresca, las claves de la concepción narrativa de Reverte, está, además y sobre todo, su espíritu, el entendimiento cabal y casi fraterno de las obsesiones de Pérez-Reverte, las fuentes, los guiños biográficos, las circunstancias diversas de la educación y la tierra donde el novelista extrae sus primeros datos, y desde donde inicia esa laboriosa empresa de juntar palabras con un cierto orden para descubrirnos su mundo personal y su idea sobre el hombre: “Para que una historia funcione, nos viene a decir Pérez-Reverte, hay que contarla con amenidad, con fluidez y buen pulso”. Acaso sea este el enigma que explique, al fin, su enorme éxito de público y de crítica. Quien desee aproximarse al misterio del escritor cartagenero no va a tener más remedio que leer este título. En él encontrará los argumentos precisos, bien documentados y mejor escritos para la comprensión de ese penúltimo fenómeno literario, en camino de convertirse casi en un clásico, que ya es Arturo Pérez-Reverte.

PASCUAL GARCÍA GARCÍA